



28 de octubre de 2013

Aumentar la productividad de la economía requiere mejorar la educación

María Mercedes Cuéllar
Presidente

Daniel Castellanos García
Vicepresidente Económico
+57 1 3266600
dcastellanos@asobancaria.com

Participaron en la elaboración de este documento:

Miguel Medellín

Felipe Ordoñez

Para suscribirse a Semana Económica por favor envíe un correo electrónico a farios@asobancaria.com o visítenos en <http://www.asobancaria.com>

Resumen. La educación es uno de los pilares de la competitividad de las naciones. Por esta razón es un instrumento para acelerar el crecimiento económico y para mejorar el bienestar de la población. Por medio de ella las economías acumulan una parte del capital humano, constituida por el acervo de conocimiento de los trabajadores. La otra parte, que corresponde a su destreza, la adquieren en el ejercicio del trabajo. Entre más alta sea la dotación de conocimiento del trabajador, mayor será su capacidad para adquirir habilidades en sus labores diarias. Por este motivo, la educación es uno de los determinantes más importantes de la productividad del trabajo y, a través de ella, de la retribución que recibe este factor. De esta manera, la educación define las oportunidades laborales y acota los salarios de los trabajadores. Por tanto, puede ser un medio eficaz para impulsar la movilidad social. Además, a través del acervo de conocimiento que almacena e imparte a los miembros de la sociedad, la educación también constituye un insumo fundamental para la innovación y el progreso tecnológico, que incrementan la productividad. La educación, en consecuencia, puede ayudar a reducir la pobreza, porque está en capacidad de acelerar el crecimiento y de hacer más equitativa la distribución del ingreso. Con el propósito de que sea un vehículo eficaz para la expansión de las economías y un medio para promover el progreso social, la educación debe ser de óptima calidad y toda la población debe tener igualdad de oportunidades para acceder a ella.

De manera desafortunada, una brecha amplia separa la cobertura y la calidad de la educación en Colombia de las que tiene en los países más desarrollados. Esto ha incidido en que el país no haya podido crear episodios sostenidos de incremento de su productividad durante las dos últimas décadas. Además, el acceso a ella no es equitativo entre los estratos socioeconómicos de la población, ni entre la ciudad y el campo, ni tampoco entre las regiones del país. De modo que entre nosotros la educación se convirtió en una fuente de desigualdad.

Por estos motivos es urgente que el país persista en ampliar su cobertura, en mejorar su calidad y en distribuirla de forma equitativa. Para ello es indispensable captar en la docencia lo mejor de su talento humano, llevar a la excelencia académica los programas universitarios mediante los cuales forma a sus profesores e incentivarlos para que enseñen en todos los lugares del territorio nacional. El prestigio social y la remuneración de esta profesión deben, en consecuencia, incrementarse de acuerdo con el capital humano que posean los maestros y con los resultados que obtengan en su labor.

El nuevo estatuto docente constituyó un primer paso acertado en esta dirección, que debe afirmarse y prolongarse con una profunda reforma que aumente el capital humano de los docentes, los incentive para alcanzar la excelencia académica y premie sus buenos resultados e incluso castigue los malos. Aquí no se puede recular. El bienestar de nuestra población y la viabilidad de nuestra sociedad dependen de la firmeza y la constancia de las estrategias públicas en este campo. Estas deben, por tanto, convertirse en políticas de Estado.

Aumentar la productividad de la economía requiere mejorar la educación

María Mercedes Cuéllar
Presidente

Daniel Castellanos García
Vicepresidente Económico
+57 1 3266600
dcastellanos@asobancaria.com

Participaron en la elaboración de este documento:

Miguel Medellín

Felipe Ordoñez

La educación es uno de los pilares de la competitividad de las naciones, es decir, del conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan su productividad. Por este motivo es un instrumento para acelerar el crecimiento económico en el largo plazo y para mejorar el bienestar de la población. Por medio de ella las economías acumulan una parte del capital humano, constituida por el acervo de conocimiento de los trabajadores. La otra parte, que corresponde a su destreza, la adquieren en el ejercicio del trabajo. Entre más alta sea la dotación de conocimiento del trabajador, mayor será su capacidad para adquirir habilidades en sus labores diarias. Por este motivo, la educación es uno de los determinantes más importantes de la productividad del trabajo y, a través de ella, de la retribución que recibe este factor. De esta manera, la educación define las oportunidades laborales y acota los salarios de los trabajadores. Por tanto, puede ser un medio eficaz para impulsar la movilidad social. Además, a través del acervo de conocimiento que almacena e imparte a los miembros de la sociedad, la educación también constituye un insumo fundamental para la innovación y el progreso tecnológico, que incrementan la productividad. La educación, en consecuencia, puede ayudar a reducir la pobreza, porque está en capacidad de acelerar el crecimiento y de hacer más equitativa la distribución del ingreso. Con el propósito de que sea un vehículo eficaz para la expansión de las economías y un medio para promover el progreso social, la educación debe ser de óptima calidad y toda la población debe tener igualdad de oportunidades para acceder a ella.

Por su importancia como instrumento para el desarrollo, en esta Semana Económica echamos un vistazo a la evolución de la cobertura de la educación en Colombia, comparamos su calidad con la impartida en otros países y recopilamos algunas medidas de política para mejorarla, a partir de los estudios más recientes.

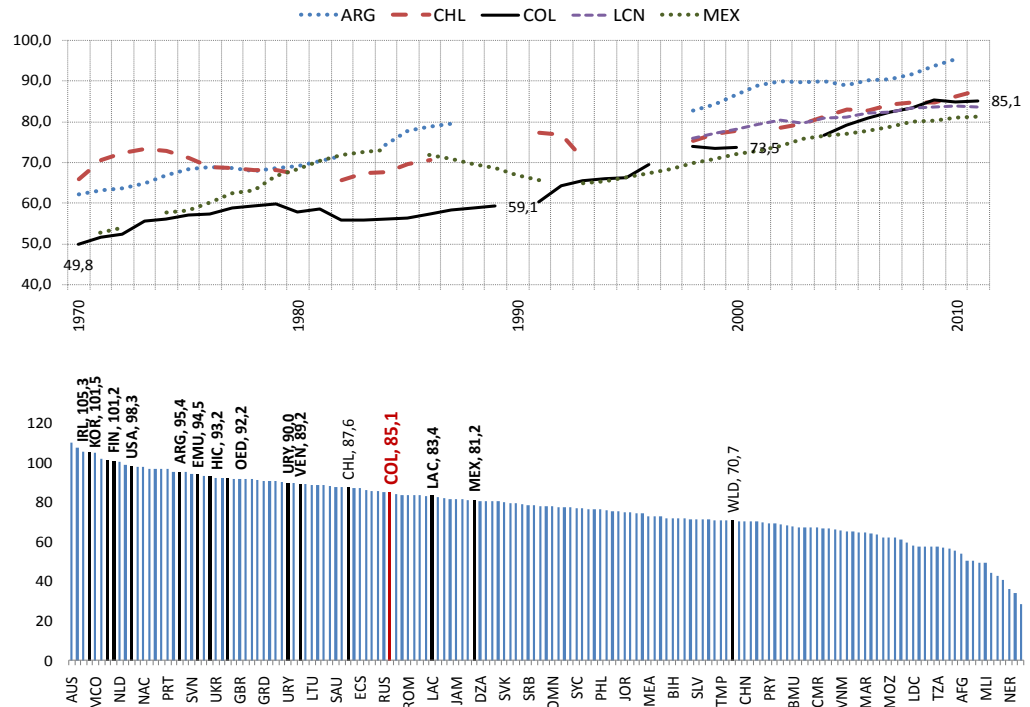
Colombia debe persistir en ampliar la cobertura de la educación

La cobertura bruta total de la educación¹ en Colombia aumentó de manera considerable (35 puntos porcentuales) desde 1970, para llegar a 85% en 2011. A lo largo de este extenso período tuvo apenas dos estancamientos. Uno corto, en los primeros años de la década de 1980, como consecuencia de la desaceleración de la economía causada por la crisis de la deuda de los países de América Latina. Otro más prolongado, que se extendió entre finales de la de 1990 y la primera mitad de la de 2000, debido a la recesión de final del siglo. Gracias a su repunte durante el último quinquenio, la cobertura de este servicio en el país sobrepasó el promedio regional, se alejó de la de México y está próxima a la de Chile (gráfico 1, panel superior). No

¹ La tasa de cobertura bruta de la educación se define como la relación porcentual entre los alumnos de todas las edades, matriculados en todos sus niveles y la población en edad escolar.

obstante, se encuentra todavía lejos de la que tienen los países de alto ingreso, el promedio de la OCDE y otras economías como Irlanda, Corea y Finlandia (gráfico 1, panel inferior), que fueron capaces de diversificar su estructura productiva.

Gráfico 1. Cobertura bruta total de la educación



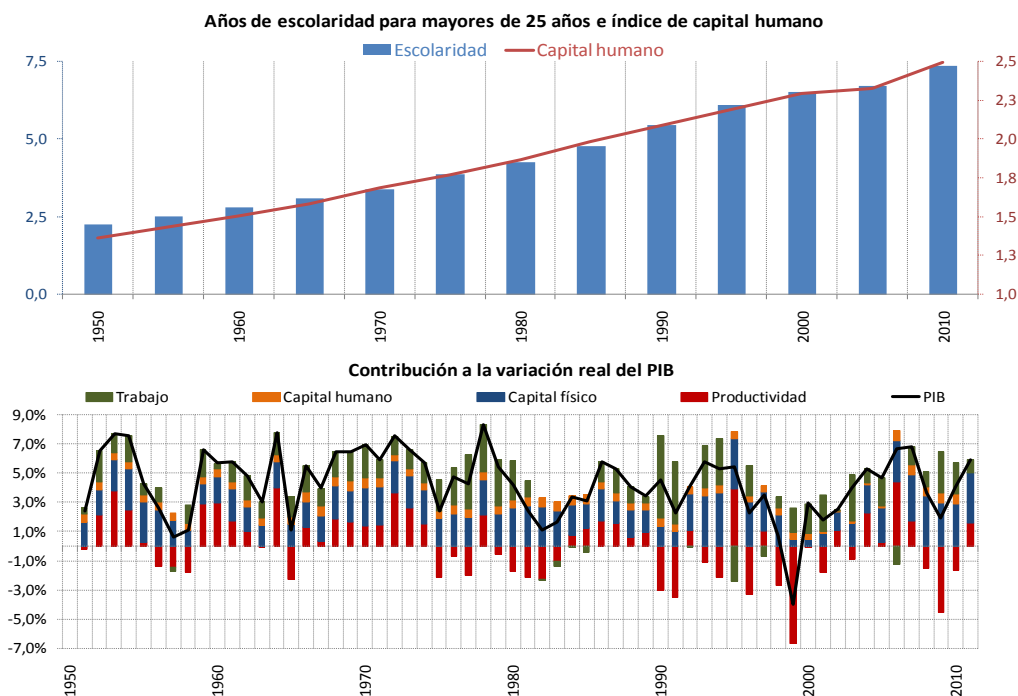
Fuente: Banco Mundial – WDI

En estos países la educación fue uno de los factores que mejoró la competitividad y condujo a un incremento sostenido de la productividad. Esto les permitió incluir en su canasta de bienes exportables una alta proporción de alto y mediano componente tecnológico, que pudo competir con éxito en los mercados externos. Por este motivo, entre otros, si Colombia quiere diversificar con éxito su producción, restando protagonismo a los productos primarios y a los recursos naturales, debe persistir en aumentar todavía más la cobertura de la educación.

La expansión de la cobertura educativa en Colombia en el largo plazo condujo a un incremento en la escolaridad de la población, que permitió una acumulación casi permanente de capital humano. Como ilustra el gráfico 2 en el panel superior, el número de años cursados para los mayores de 25 años se elevó de 2,2 en 1950 a 7,3 en 2010. De forma paralela, el índice de capital humano de las Tablas de Universidad de Pensilvania (versión 8) subió 82,6% en el mismo período. Gracias a ello, este factor contribuyó de una manera casi continua al crecimiento de la economía desde 1950 hasta 2011, como puede verse en el panel inferior del gráfico 2, donde su aporte en puntos porcentuales (pp) está representado por la barra de color naranja. En este extenso período la tasa de crecimiento promedio del PIB real fue 4,3% anual, con un aporte de 2,1 pp del capital físico, 1,4 del trabajo, 0,5 del capital humano y 0,2 de la

productividad total de los factores. La contribución del capital humano fue nula solo en la primera mitad de la década de 2000, cuando la escolaridad y el acervo de ese factor se estancaron, como consecuencia de la recesión doméstica de final del siglo. A pesar de su aporte casi permanente a la expansión del producto, la acumulación de capital humano no fue suficiente para garantizar un incremento sostenido de la productividad durante las dos últimas décadas. Quizá la causa radique en que su acervo es exiguo y su calidad deficiente en la actualidad, para generar innovación y progreso tecnológico a la velocidad que ocurre en los países más avanzados. Es probable que las características de la educación impartida en el país tengan que ver en este resultado.

Gráfico 2. Años de escolaridad y acervo de capital humano



Fuente: Barro and Lee (2013)² – World Penn Tables 8.0 (2013)³ – Cálculos de Asobancaria

Entre 2002 y 2012 las tasas de la cobertura educativa bruta y neta⁴ en Colombia aumentaron (gráfico 3). Con este incremento, las de la educación preescolar y básica se acercaron a los estándares internacionales más elevados (gráfico 4). En contraste, no ocurrió lo mismo con las coberturas del nivel medio (grados 10 y 11), en las cuales la brecha con los países más avanzados es todavía muy amplia. Además, persisten disparidades significativas en la cobertura educativa entre los departamentos y entre las zonas rurales y urbanas (gráfico 5). La ausencia de cobertura universal neta en todos los niveles de la educación –en especial en la media–, las diferencias entre sus

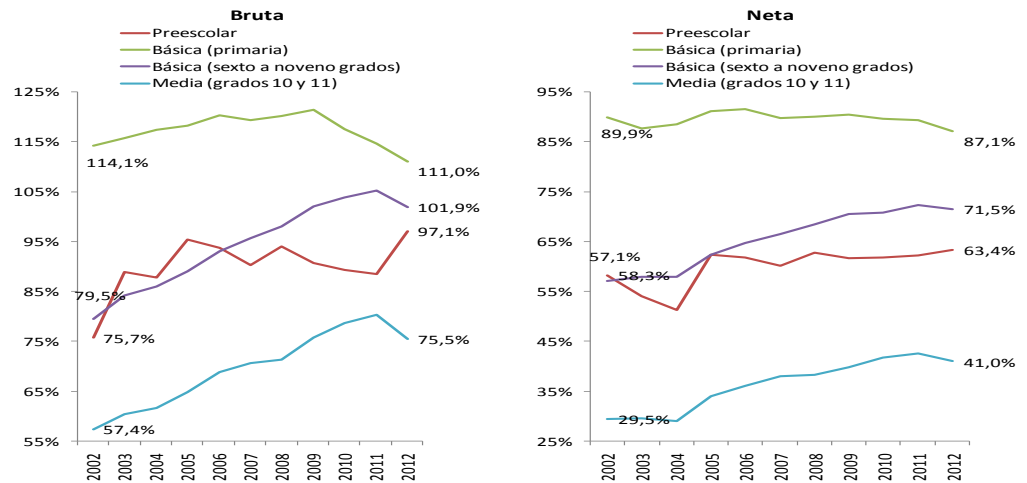
² Barro, Robert and Jong-Wha Lee, "A New Data Set of Educational Attainment in the World, 1950-2010", forthcoming, Journal of Development Economics. <http://www.barrolee.com>.

³ Feenstra, Robert C., Robert Inklaar and Marcel P. Timmer (2013), "The Next Generation of the Penn World Table" available for download at www.ggdc.net/pwt.

⁴ La tasa de cobertura neta de la educación se define como la relación porcentual entre los alumnos de edad escolar matriculados en todos sus niveles y la población total en edad escolar.

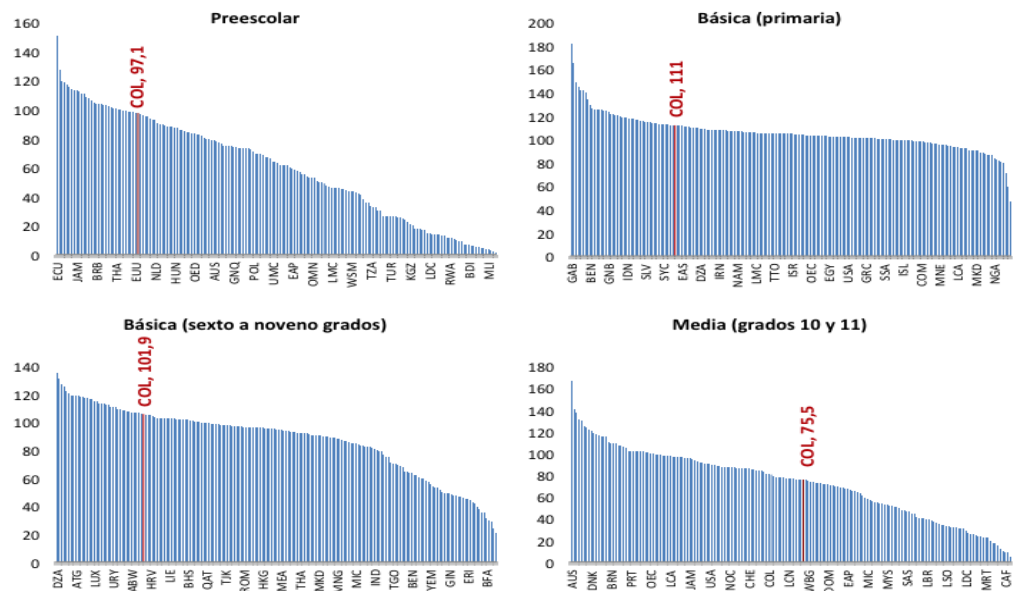
coberturas brutas y netas, junto con las altas tasas de repetición⁵ y deserción⁶ inciden de manera adversa sobre la pobreza y la movilidad social (Barrera et al 2012⁷). Esto resulta evidente en la inequidad de los años de educación cursados promedio entre el estrato uno, que tiene 5,2 y el seis, con 12,7.

Gráfico 3. Tasas de cobertura escolar bruta y neta (%)



Fuente: Ministerio de Educación Nacional (MEN)

Gráfico 4. Tasas de cobertura escolar bruta (%)



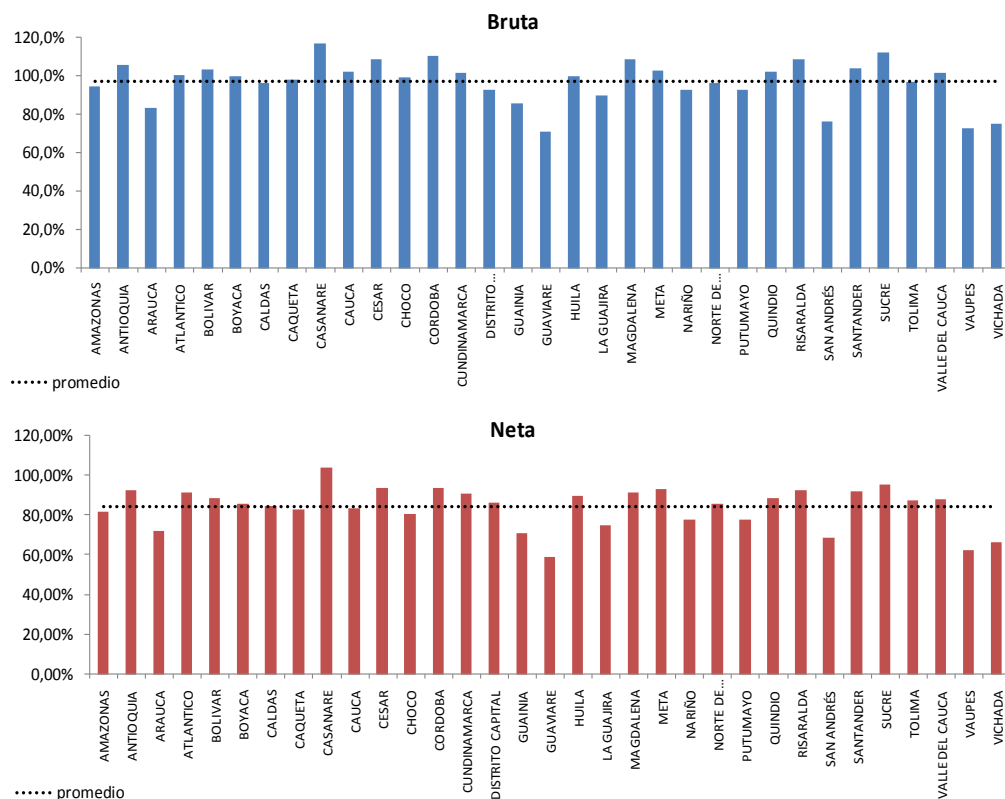
Fuente: Banco Mundial

⁵ La tasa de repetición se define como la relación porcentual entre los estudiantes que permanecen en un mismo grado escolar durante un período mayor a un año y los alumnos matriculados en ese grado.

⁶ La tasa de deserción se define como la proporción de los estudiantes que abandonan el sistema escolar respecto de los alumnos matriculados.

⁷ Calidad de la Educación Básica y Media en Colombia: Diagnóstico y Propuestas, Documentos CEDE 41, noviembre de 2012.

Gráfico 5. Tasas de cobertura escolar bruta y neta por departamento (%)



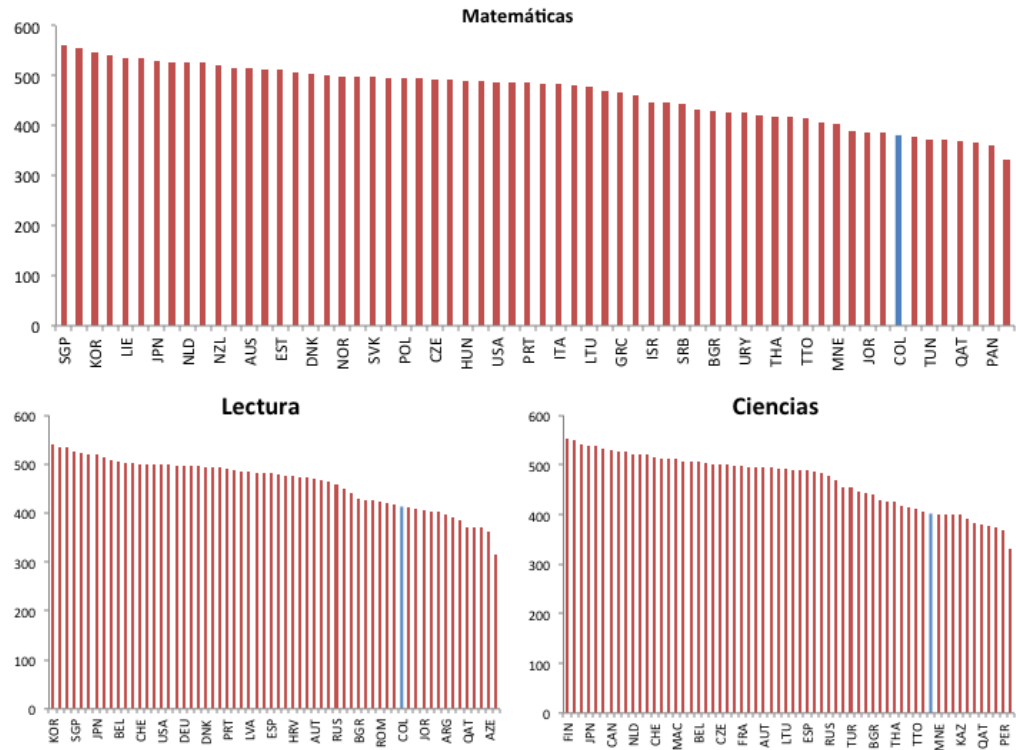
Fuente: MEN

Por tanto, a pesar de los logros en la extensión de la cobertura de la educación, Colombia debe esforzarse en continuar ampliándola, para aumentar la productividad de la economía. También debe disminuir la disparidad regional y la inequidad entre las diferentes capas de la población en el acceso a la educación, para que sea un vehículo más eficaz de movilidad social.

Es urgente mejorar la calidad de la educación en el país

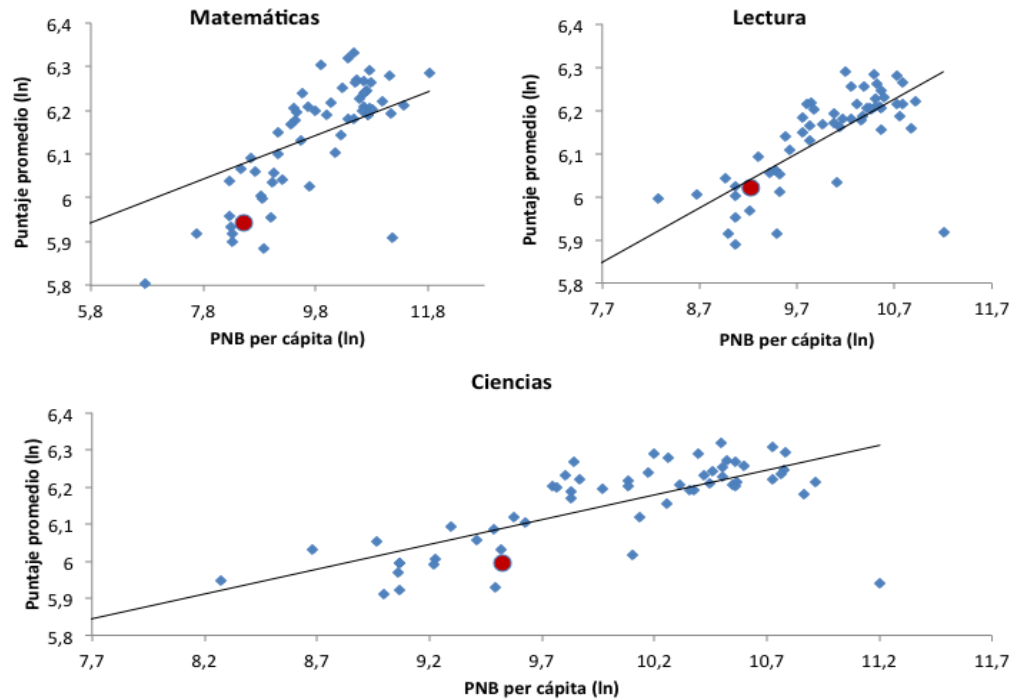
A juzgar por los resultados de los estudiantes colombianos en las pruebas PISA, la calidad de la educación en Colombia es deficiente. Los puntajes promedio obtenidos por ellos en esa prueba en 2009, ubican al país (barra azul, gráfico 6) en la posición 58 en matemáticas, 52 en lenguaje y 54 en ciencias entre 65 países que participaron. La brecha que separa a Colombia en las habilidades de sus estudiantes en estas ramas del saber, de las que tienen los de los países más avanzados es amplia. Además, en las tres disciplinas los estudiantes nacionales obtienen resultados menos buenos de los que deberían lograr de acuerdo con el desarrollo socio económico del país, aproximado por su ingreso por habitante (punto rojo, gráfico 7). Las últimas pruebas PISA sugieren que una alta proporción de los jóvenes escolarizados de 15 años en Colombia no está en capacidad de entender un texto (47%), no es capaz de tomar resultados científicos simples para relacionarlos con su cotidianidad (55%) y es incapaz de hacer inferencias simples a partir de los resultados matemáticos (71%) (Barrera et al 2012).

Gráfico 6. Puntajes promedio por país en las pruebas PISA en 2009



Fuente: OCDE – PISA 2009

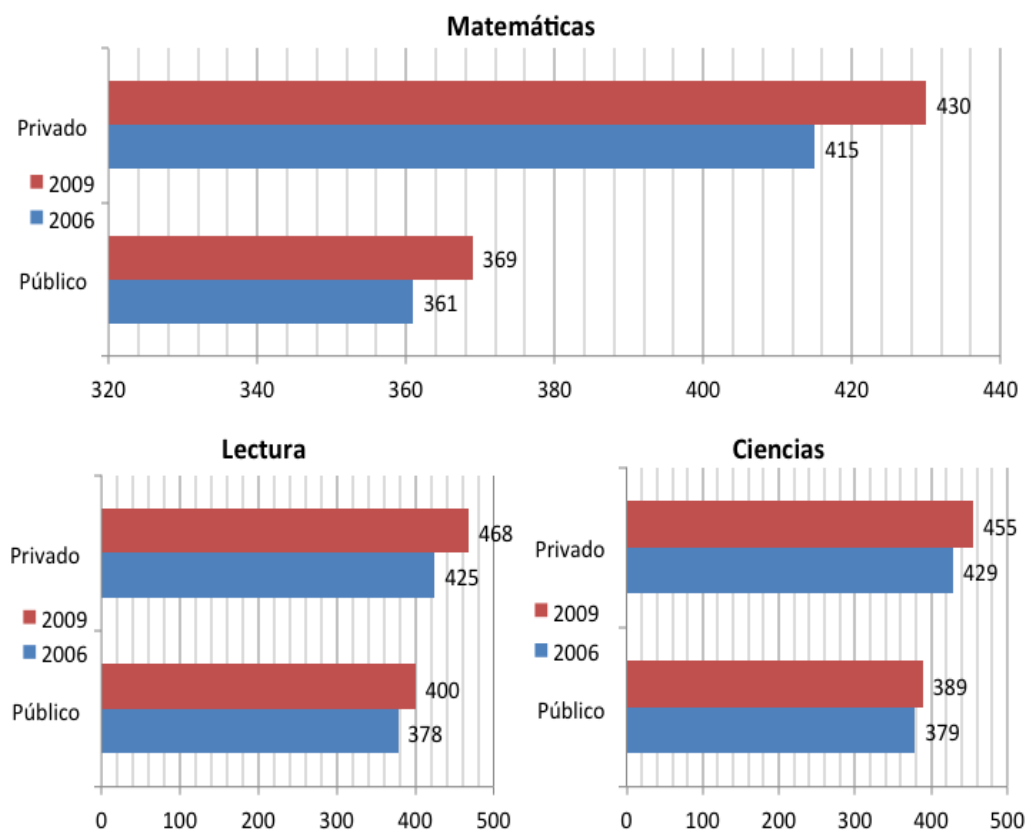
Gráfico 7. Puntaje promedio en las pruebas PISA 2009 y PNB por habitante en poder de paridad de compra



Fuente: OCDE – PISA 2009 – Banco Mundial

A pesar de que los resultados del país en estas pruebas en 2009 son malos, eran peores en 2006. Entre estos dos años, Colombia fue el país número 12 que mayor progreso logró en las tres pruebas. Sin embargo, el progreso fue inequitativo. Por una parte, los estudiantes de los colegios privados lograron mejorar sus resultados en mayor proporción que los de los públicos (gráfico 8). En contraste, en la mayoría de los otros países latinoamericanos que participaron en las pruebas en ambos años, el avance más significativo ocurrió en los estudiantes de los colegios públicos (Barrera et al 2012). Al parecer, en Colombia la mejora en la calidad de la educación tiende a perpetuar la brecha que existe entre la que reciben los que asisten a los colegios privados y los que van a los públicos. Después esta brecha se reflejará en los ingresos de unos y otros, con un sesgo hacia los primeros.

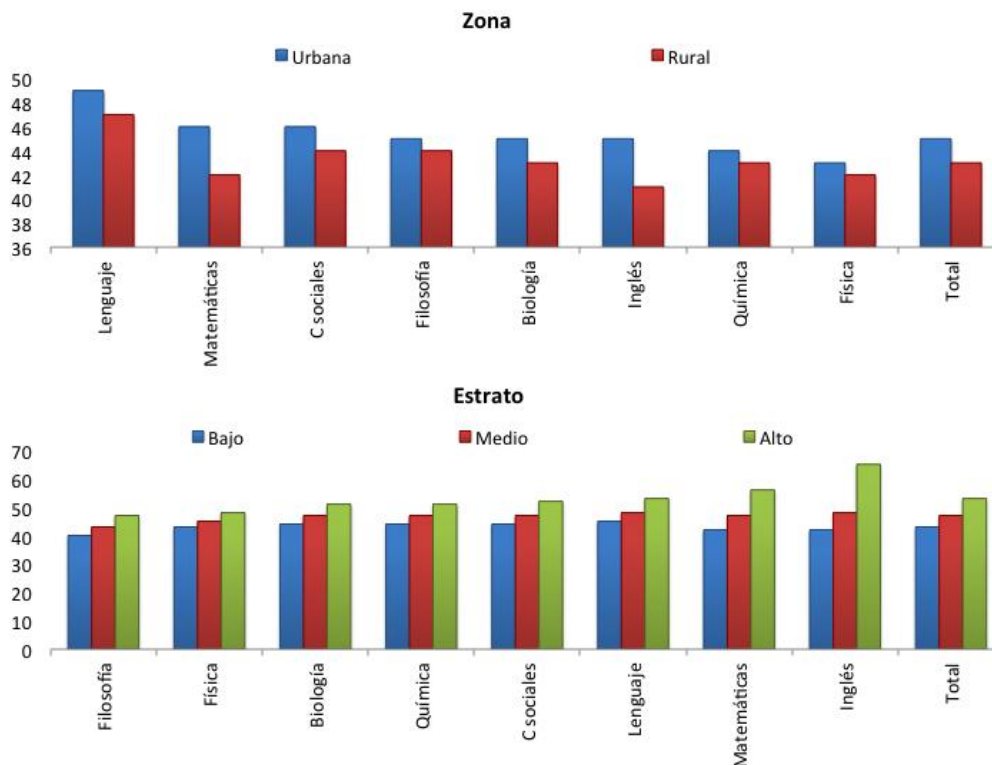
Gráfico 8. Puntaje promedio de los estudiantes colombianos en las pruebas PISA 2006 y 2009 por colegio



Fuente: OCDE – PISA 2006 y 2009

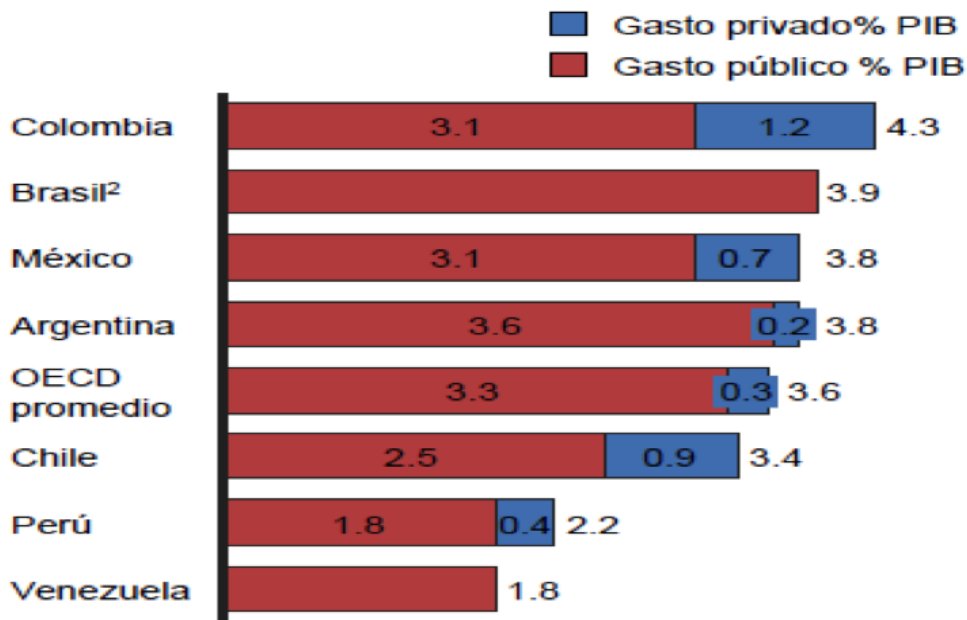
Los resultados de las pruebas SABER sugieren que la calidad de la educación en Colombia llega a la población de forma poco equitativa. Los estudiantes de la zona urbana obtienen en promedio puntajes más altos en ellas que los del área rural (gráfico 9, panel superior). Al mismo tiempo, los que pertenecen a los estratos socioeconómicos altos logran mejores calificaciones que los de los bajos (gráfico 9, panel inferior) (Barrera et al, 2012; MEN, 2012).

Gráfico 9. Puntaje promedio en las pruebas SABER 11 por zona y estrato socioeconómico



Fuente: ICFES – Barrera et al (2012)

Gráfico 10. Gasto en educación primaria y secundaria (% del PIB)



Fuente: OECD Education at a Glance 2010; UNESCO Global Education Digest 2010, 2009, 2008

La calidad de los maestros tiene mucho que ver con la de la educación

En primera instancia se puede pensar que los malos resultados de los estudiantes colombianos comparados con los de otras nacionalidades dependen del bajo gasto en educación en el país. Sin embargo, con un gasto menor o similar como proporción del tamaño de sus economías (gráfico 10), los de otros países de América Latina obtienen mejores puntajes en las mismas pruebas que los nuestros (Segovia, 2013⁸).

Un factor que incide de manera determinante en la calidad de la educación son la cualificación y las habilidades –o el capital humano– de los profesores que la imparten. Desafortunadamente, en Colombia éstas no son óptimas. Las habilidades de los docentes nacionales son bajas comparadas con las de otros profesionales del país. La calidad de los profesores depende en buena parte de la de los programas mediante los cuales se forman. El sistema público de educación contrata profesores con menos de 4 años de educación superior. Aproximadamente 75% de la planta pública de maestros está integrada por bachilleres normalistas o por licenciados en educación. Precisamente los programas de licenciatura son los que atraen a los bachilleres con las menores habilidades. En las pruebas SABER 11 el puntaje promedio de los estudiantes que optan por comenzar una licenciatura en pedagogía, es el más bajo (59,9), mientras que el más alto es el de matemáticas (80,5) (Barrera et al 2012). La formación que reciben los docentes es heterogénea, con pocos programas de excelente calidad. Ochenta y cinco universidades ofrecen 387 programas profesionales de formación docente. De ellas apenas 12% están acreditadas, al tiempo que solo 33% de los programas profesionales se ofrecen en universidades acreditadas. Además, los programas no promueven la investigación en el aula y exigen poca práctica pedagógica (Maldonado y Segovia, 2013⁹).

Por otra parte, el sistema de evaluación de los profesores en ejercicio no es riguroso. Las evaluaciones no son detalladas ni precisas. Dependen solo de los rectores de los colegios y, cuando existe la figura, del coordinador. Las evaluaciones no se utilizan para identificar las necesidades de mejora de los docentes (Maldonado y Segovia, 2013).

El sistema de remuneración de los profesores en la educación pública no es atractivo ni contiene los incentivos adecuados. El salario mensual total de los docentes es 18% más bajo que el de otras profesiones como las ingenierías, la medicina o la jurisprudencia. No se otorga de manera generalizada bonificaciones relacionadas con el desempeño. Comparada con la estructura salarial de otras profesiones, la de la docencia pública es mucho más uniforme. Además, la profesión no goza, como en otros países, de prestigio ni de reconocimiento social (Maldonado y Segovia, 2013). Por estas

⁸Segovia, Roxana (2013), Calidad de la educación – Calidad de los educadores, Estudios y acciones, presentación en el Debate de Coyuntura Económica y Social, Fedesarrollo, Septiembre de 2013.

⁹ Maldonado, Darío e Isabel Segovia (2013), ¿Cómo mejorar la educación en Colombia a través del mejoramiento de la calidad docente?, presentación en el Debate de Coyuntura Económica y Social, Fedesarrollo, Septiembre de 2013.

características, no hay muchos estímulos pecuniarios para que los profesores se esfuercen en mejorar la calidad de la enseñanza que imparten.

En consecuencia, para mejorar la calidad de la educación en Colombia es imperativo atraer estudiantes más capaces a la docencia y formarlos con base en programas de excelencia académica. De la remuneración a los docentes y del prestigio social de la profesión depende en buena parte que esta disciplina seduzca a bachilleres mejor calificados en el país. De los currículos académicos dependerá luego que adquieran los mejores conocimientos y habilidades. Se requiere con urgencia, por tanto, una modificación radical del sistema y los niveles de la remuneración de esta profesión. Para hacerla posible, al mismo tiempo tendrá que elevarse la calidad de los programas para formar a los profesionales de esta disciplina, de manera que incorporen un capital humano que incremente su productividad, para que puedan devengar los salarios más altos que se necesita.

El nuevo estatuto docente (decreto ley 1278 de 2002) introdujo algunos de los elementos para cambiar el sistema de remuneración y crear incentivos en pro de la mejora de la calidad de la docencia. En primer lugar, estableció la evaluación como un requisito tanto para el ingreso como para el ascenso y la permanencia de los profesores. Con ello se diseñó un esquema de selección y de promoción basado en los méritos personales, para contrarrestar el clientelismo del antiguo estatuto. En segundo lugar, el nuevo escalafón mejoró las condiciones salariales de los docentes y les permite a los contratados con él alcanzar remuneraciones más altas que el antiguo. En tercer lugar, disminuyó el tiempo necesario para los ascensos, en caso de llenar los requisitos (Barrera et al, 2012; Fedesarrollo 2013¹⁰).

Sin embargo, la implementación del nuevo estatuto ha sido lenta y no se aplica de manera amplia. Por ejemplo, el primer concurso público para ascenso y reubicación se realizó por primera vez en 2010. Por otra parte, la utilización de las evaluaciones no se ha extendido mucho. Además, aunque creó el despido motivado por unos resultados deficientes en las evaluaciones anuales, casi no se aplica (Barrera et al, 2012).

Consideraciones finales

La educación es uno de los pilares de la competitividad de las naciones. Mediante ella los países acumulan una parte del capital humano que poseen y preparan a sus ciudadanos para adquirir otra parte de él, en las labores que desempeñan diariamente en el trabajo. La educación suministra además, en distintos niveles, el conocimiento que la sociedad posee, que es una materia prima indispensable para la innovación y el progreso tecnológico. Por tanto, ella es uno de los determinantes fundamentales de la productividad y del crecimiento de las economías.

Por otra parte, la cantidad de capital humano que posee un trabajador determina sus posibilidades laborales y acota su rango salarial. De manera que la educación es también uno de los factores más importantes que determinan la distribución del ingreso. Si los ciudadanos tienen igualdad de oportunidades de acceder a ella, también puede convertirse en un vehículo de movilidad y de progreso social.

¹⁰ Fedesarrollo, Calidad de la educación en Colombia: Una primera evaluación del Estatuto de Profesionalización Docente, en *Tendencia Económica* 132, Junio de 2013.

De manera desafortunada, una brecha amplia separa la cobertura y la calidad de la educación en Colombia de las que tienen los países más desarrollados. Esto ha incidido en que el país no haya podido crear episodios sostenidos de incremento de su productividad durante las dos últimas décadas. Además, el acceso a ella no es equitativo entre los estratos socioeconómicos de la población, ni entre la ciudad y el campo, ni entre las regiones del país. De modo que entre nosotros se convirtió en una fuente de desigualdad.

Por estos motivos es urgente que el país persista en ampliar su cobertura, en mejorar su calidad y en distribuirla de forma más equitativa. Para ello es indispensable captar en la docencia lo mejor de su talento humano, llevar a la excelencia académica los programas universitarios mediante los cuales forma a sus profesores e incentivar a éstos para que enseñen en todos los lugares del territorio nacional. El prestigio social y la remuneración de esta profesión deben, en consecuencia, incrementarse de acuerdo con el capital humano que posean los maestros y con los resultados que obtengan.

El nuevo estatuto docente constituyó un paso en la dirección correcta, que debe fortalecerse y prolongarse. Aquí no se puede recular. El bienestar de nuestra población y la viabilidad de nuestra sociedad dependen de la firmeza y la constancia de las estrategias públicas en este campo. Estas deben, por tanto, convertirse en políticas de Estado.

Colombia. Principales Indicadores Macroeconómicos

	2010	2011	2012					2013				2014	
			T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Proy.	Proy.
PIB Nominal (COP MM)	544,9	621,6	163	167	165	169	665	172,8	176,4	176,7	180,5	706,3	757,8
PIB Nominal (USD B)	285	328	88	93	92	94	366	95,6	95,8	96,8	98,4	385,0	420,6
Crecimiento Real													
PIB real (% Var. Interanual)	4,0	6,6	5,4	4,7	2,8	3,1	4,0	2,8	3,9	4,5	3,9	4,1	4,5
Precios													
Inflación (IPC, % Var. Interanual)	3,2	3,7	3,4	3,2	3,1	2,4	2,4	1,9	2,2	2,3	2,6	2,6	3,0
Inflación básica (% Var. Interanual)	3,2	3,9	3,8	3,6	3,7	3,2	3,2	2,8	2,2	2,5	2,6	2,6	3,0
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	1914	1943	1792	1785	1801	1768	1768	1832	1841	1825	1835	1835	1802
Tipo de cambio (Var. % interanual)	-6,4	1,5	(4,7)	0,2	-6,0	-9,0	-9,0	2,2	3,2	1,3	3,7	3,7	1,9
Sector Externo													
Cuenta corriente (% del PIB)	-1,8	-3,0	-1,8	-3,4	-4,0	-3,6	-3,3	-3,2	-2,8	-2,9	...
Cuenta corriente (USD mmM)	-5,0	-9,4	-1,6	-3,2	-3,6	-3,5	-11,9	-3,0	-2,7	-12,5	...
Balanza comercial (USD mmM)	2,1	6,2	2,7	1,3	0,7	1,5	5,2	0,8	1,4
Exportaciones F.O.B. (USD mmM)	39,5	56,7	15,4	15,1	14,4	15,1	60,0	14,0	14,9
Importaciones F.O.B. (USD mmM)	37,3	50,5	12,7	13,8	13,7	13,6	54,6	13,2	13,6
Servicios (neto)	-3,6	-4,6	-1,1	-1,4	-1,5	-1,4	-5,5	-1,2	-1,3
Renta de los factores	-12,0	-16,0	-4,0	-4,1	-3,8	-4,4	-15,9	-3,6	-3,8
Transferencias corrientes (neto)	4,5	4,9	1,1	1,2	1,1	1,2	4,6	1,0	1,1
Inversión extranjera directa (USD mmM)	6,8	13,4	3,5	4,3	3,9	4,1	15,8	5,5	4,9
Sector Público (acumulado)													
Bal. primario del Gobierno Central (% del PIB)	-1,1	-0,1	0,9	3,6	3,9	0,2	0,2	0,8
Bal. del Gobierno Central (% del PIB)	-3,9	-2,8	0,5	2,4	1,9	-2,3	-2,3	0,4	-2,4	...
Bal. primario del SPNF (% del PIB)		0,1					1,8	1,9	1,9	...
Bal. del SPNF (% del PIB)	-3,1	-1,8	1,5	4,4	2,3	0,4	0,4	1,4	-1,0	...
Indicadores de Deuda													
Deuda externa bruta (% del PIB)	22,4	22,9	21,1	20,9	21,5	21,6	21,6	21,0	21,6
Pública (% del PIB)	13,7	12,9	12,1	12,1	12,2	12,7	12,7	12,0	12,0
Privada (% del PIB)	8,7	10,0	8,9	8,8	9,3	8,8	8,8	9,0	9,6
Deuda del Gobierno (% del PIB, Gob. Central)	38,4	35,4	33,9	33,2	32,9	35,3	35,3	32,7	33,9	...

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE y Banco de la República, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – DANE y Banco de la República, proyecciones MHCP. Sector Público y respectivas proyecciones - MHCP. Indicadores de deuda – DANE, Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación; proyecciones DNP y MHCP.

Colombia. Estados financieros*

	sep-13 (a)	ago-13	sep-12 (b)	Var real anual entre (a) y (b)
Activo	376.162	373.138	324.723	13,3%
Disponible	22.661	24.382	22.371	-1,0%
Inversiones	73.045	72.621	60.235	18,6%
Cartera Neta	244.260	241.018	210.068	13,7%
Consumo Bruta	71.667	70.881	63.632	10,1%
Comercial Bruta	153.389	151.492	131.950	13,7%
Vivienda Bruta	22.769	22.223	17.827	24,9%
Microcrédito Bruta	7.590	7.463	6.377	16,4%
Provisiones**	11.155	11.041	9.718	12,2%
Consumo	4.544	4.532	4.006	10,9%
Comercial	5.660	5.580	4.964	11,5%
Vivienda	506	500	428	15,5%
Microcrédito	445	429	321	35,8%
Otros	36.195	35.117	32.051	10,4%
Pasivo	325.112	322.590	280.120	13,5%
Depósitos y Exigibilidades	245.186	245.479	207.288	15,7%
Cuentas de Ahorro	123.504	125.044	97.905	23,3%
CDT	74.407	73.100	67.039	8,5%
Cuentas Corrientes	39.774	40.298	35.146	10,7%
Otros	7.501	7.037	7.199	1,9%
Otros pasivos	79.926	77.112	72.831	7,3%
Patrimonio	51.050	50.547	44.604	11,9%
Ganancia/Pérdida del ejercicio	5.034	4.440	4.919	0,1%
Ingresos por intereses	21.007	18.665	19.499	5,3%
Gastos por intereses	7.574	6.762	7.581	-2,3%
Margen neto de Intereses	13.420	11.892	11.906	10,2%
Ingresos netos diferentes de Intereses	7.289	6.406	7.382	-3,5%
Margen Financiero Bruto	20.709	18.298	19.287	5,0%
Costos Administrativos	9.507	8.430	8.828	5,3%
Provisiones Netas de Recuperación	3.132	2.750	2.569	19,2%
Margen Operacional	8.070	7.118	7.891	0,0%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	2,96	2,96	2,87	0,09
Consumo	4,79	4,82	4,79	0,00
Comercial	2,07	2,05	1,91	0,16
Vivienda	2,18	2,24	2,43	-0,25
Microcrédito	6,14	6,11	4,91	1,23
Cubrimiento**	151,39	151,73	157,68	-6,30
Consumo	132,32	132,56	131,43	0,89
Comercial	178,45	179,95	196,87	-18,42
Vivienda	101,74	100,52	98,56	3,18
Microcrédito	95,51	94,20	102,39	-6,88
ROA	1,90%	1,93%	2,09%	0,00
ROE	13,96%	14,18%	15,22%	-0,01
Solvencia	n.a.	n.a.	15,77%	

1/ Calculado como la diferencia entre ingresos y gastos por intereses menos Prima amortizada de cartera - cuenta PUC 510406

2/ Indicador de calidad de cartera en mora = Cartera Vencida / Cartera Bruta.

*Datos mensuales a septiembre de 2013 del sistema bancario. Cifras en miles de millones de pesos. Fuentes y cálculos Asobancaria.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.